
poesía sobre poesía. ensayos de poetas chilenos (carmen berenguer, marina arrate, claudia rodríguez y mauricio torres paredes)

Gonzalo Rojas Canouet (Comp.)

Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2018.

ISBN: 978-956-7382-44-6

166 pp.

por carolina benítez

qfcarobenitez@gmail.com

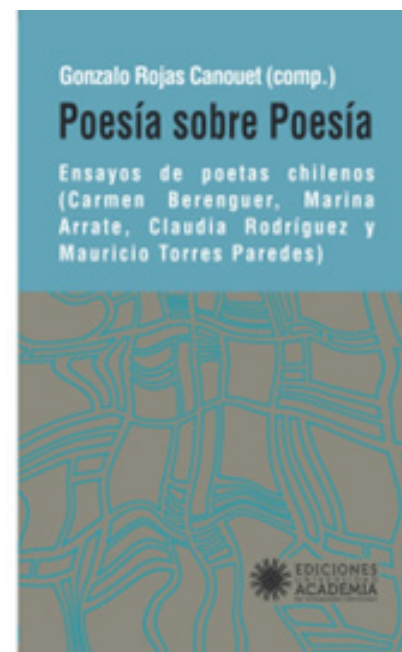
reseñas

Carecemos de libros nacionales que recojan el ejercicio de repensar los procesos escriturales poéticos, más aún si estos son presentados desde los propios autores. Uno de ellos, por citar un ejemplo, *La memoria: modelo para armar: grupos literarios de la década del sesenta en Chile: entrevistas de Soledad Bianchi*. Por tanto, en el marco de evocar una práctica poco acontecida, esta obra, a partir de las intervenciones expuestas en el Primer Coloquio de Literatura: Poesía sobre Poesía (18-20 octubre 2017) convocado por la Escuela de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, compila cuatro ensayos y dos entrevistas a destacadas poetas nacionales dentro de la esfera literaria: Carmen Berenguer, Marina Arrate, Claudia Rodríguez y Mauricio Torres. Relatando, desde coordenadas disímiles, sus conexiones en tanto personales como políticos y sociales que retroalimentan el quehacer poético. Vitalizando a mi modo de ver, el aporte que cada mirada y cada experiencia vital puede aportar al constructo de un mundo poético que puede atraparse o no en un poema.

Inicia Carmen Berenguer con su ensayo *Escribir*. Entrecruzando retazos de memorias con reflexiones clarificadoras acerca de sus proce-

tos escriturales y creativos, evidenciando el influjo materno y familiar conformado por mujeres sobre su escritura, archivo crucial que nos acerca al entendimiento de su actuación poética situada. Además, de su temprana admiración por el cine que profundizó la búsqueda de variadas formas de representar la realidad en plena dictadura chilena a través de lenguajes literarios y visuales. Desde ahí, el trabajo de Berenguer, tal como ella misma sentencia “denuncia las prácticas políticas del poder patriarcal (24)”, proponiendo con la palabra un espacio posible de experimentación que nace, justamente bajo las miradas de la represión, la censura y la violencia propia del quiebre político. Un sujeto en contexto de crisis que frente a la adversidad reluce la transgresión poética.

Marina Arrate recurre al ejercicio retrospectivo de analizar un ensayo propio, escrito hace más de quince años, titulado *El brazo y la cabellera: Algunas disquisiciones sobre poesía escrita por mujeres en Chile*. A partir de su lectura, Arrate reflexiona acerca de lo escrito por autoras nacionales durante el siglo XX y en el comienzo de siglo XXI. Indaga, en una variedad de textos, la confluencia en un elemento común generacional, para luego comparar ambas observaciones sobre las experiencias de escrituras poéticas y su relación intergeneracional. Constatando que la escritura de mujeres ha representado en el grito, en la ira, en la valentía, en el arrojío, en la frustración, la forma de fisurar el discurso neoliberal. La rebeldía como respuesta al sufrimiento, en una “manifestación menos pasiva y masoquista (72)” que en años anteriores. Concluyendo que el contexto escritural femenino no ha cambiado sustantivamente, debido a la permanente necesidad de rebelarse contra una represión anclada en ambas generaciones.



Para Claudia Rodríguez la monstruosidad que queda definida sobre su piel y la de sus compañeras otorga a la escena poética una de las tantas maneras que evidencian lo dramático que puede llegar a ser ejercer el trabajo callejero y lo encarnado de la violencia patriarcal. Su salto a la escritura se plantea desde su juventud, cuando se identifica con un fragmento de la declaración de los derechos humanos, dado que en la mayoría de los textos leídos no era incluida o estos eran escritos en su contra por ser considerada divergente. Concibiendo tempranamente al lenguaje como ente dominante y masculino: imagen que se asocia inherente a la dominación violenta que ejercen algunos hombres que recurren a servicios sexuales. Por lo que, tal como la autora expresa, su tema es escribir de aquello que ha sido catalogado como lo maltrecho, lo corrompido, los dramas pobres, empleando su biografía como soporte de infinito conocimiento. La entrevista denota extrema sinceridad. Sin tapujos Rodríguez profundiza en la representación de lo monstruoso uniendo su experiencia en las calles a lo neoliberal, asumiéndose parte constituyente de esa monstruosidad, ya que no reniega de aquello que se es. No se disfraza para consentir al modelo fidelizado en el falso marketing del éxito como su entorno. Algunas reflexiones cargan con el propio peso de ser diferente: “Cuando una nace pobre, poblacional, parece que para un niño travesti no queda más que hacerse la linda para sobrevivir (79)”, o “El mundo y la patria creen que las travestis no podemos ser inteligentes y capaces (80)”. Palabras como rebelión y revelación de un mundo que creíamos marginado inclusive de los márgenes. Pobres que discriminan a travestis: Una muestra más de que el ser humano pretende salir de su propia miseria aplastando a otras y otros.

El reconocimiento de la memoria de la falla poética y su relación con la cultura chilena, es el eje central de lo formulado por Mauricio Torres, tanto en su trabajo ensayístico como en la entrevista. Acercamiento a la poesía y su acontecer en lo no nombrado, es decir, la manifestación en la agonía de un Chile hundido, ahogado en mecanizaciones que ocultan las fallas como realidades mimetizadas. En palabras del propio Mauricio: “La poesía debe encontrarse y buscar los recovecos en la falla, la cual sería de alguna manera el espacio por donde se asoma la realidad (122)”. Por tanto, para que exista memoria

a través de la poesía, es necesario atrapar un acontecimiento y ver en aquello una exposición, un registro del instante, una manifestación que posibilita un complemento a una remembranza colectiva. En la entrevista Torres nos sumerge en reflexiones acerca de qué es la falla poética, cómo reconocerla y qué hacer con ella al encontrarla.

En definitiva, aunque estas escrituras provengan desde distintos epicentros, el sentido del impacto recae en una palabra: rebeldía. El arte de fisurar con el uso del lenguaje lo establecido en la violencia patriarcal, en el canon literario, en la represión dictatorial y en el consumismo instalado por el capitalismo.